

Discurso en la calle Jabonería Nueva

22 de mayo de 1921

Queridos amigos:

Quisiera poder expresaros el estado de mi ánimo. Puedo aseguraros que de todas las fiestas con que me ha agasajado Valencia, ninguna como esta ha llegado tan íntimamente a mi alma.

Me encuentro en la calle que, durante los primeros años de mi vida, era para mí el resumen del mundo; cada piedra, cada casa, tiene para mí recuerdos emocionantes y todas evocan mi iniciación en la vida, los primeros años de mi existencia.

Aquí viven todos mis recuerdos del pasado, la primera visión del mundo, que fue una visión de lucha y de guerra. Precisamente entre estas dos esquinas en que me encuentro, saludaba mi nacimiento una barricada revolucionaria el año 69, y otra barricada el año 73 y en aquella visión de la lucha revolucionaria empezó a moldearse en mi espíritu el amor a la Libertad, a la Democracia y a la República.

Yo considero como un título de honor el haber nacido en un barrio que tiene en su corazón la plaza de las Escuelas Pías, que ha sido teatro de todos los movimientos republicanos y que presencié todas las luchas de este pueblo por defender sus nobles ideales.

Esta calle de la Jabonería Nueva ha viajado mucho sin moverse de aquí.

Su recuerdo me ha acompañado en todos mis viajes y, en países lejanos, venían a mi memoria los primeros años de mi vida y veía en esta calle a aquel muchacho de pantalones cortos y blusa larga, que cuando ya empezaba a alcanzar alguna gloria en mitad del camino de su vida solo aspiraba a conquistar una flor de inmortalidad para ofrendarla a Valencia.

De todos los homenajes es este el que más agradece mi alma; no porque signifique un honor y un halago, sino porque me une más a vosotros.

Yo he sido siempre un propagandista de la Libertad, la Democracia y la República, estos grandes ideales que mantiene vivos el pueblo de Valencia.

No me conocéis de ahora. Soy hombre de firmes ideales democráticos; deseo para este pueblo una organización política como la del gran país republicano de los Estados Unidos, y no olvido en ningún momento que soy y seré siempre republicano.

No olvido mis ideales. ¡Cómo iba a olvidarlos!

Pero para la obra común de Valencia estoy obligado a guardar respeto a todos y pido que todos me respeten.

Yo voy a continuar mi vida. Y si en algún momento siento flaquear mis fuerzas o me invade el desaliento y el cansancio, recordaré esta lápida, y alzándome sobre ella, me sentiré con más energías para cumplir la misión que me he impuesto en defensa de mis ideales y de mi querida Valencia.